**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA ALABANZA Y LA SABIDURÍA EN ECLESIASTÉS**

Eclesiastés 12:13-14

INTRODUCCIÓN:

El nombre del libro “Eclesiastés” tiene su raíz en la palabra *ekklesía* es decir “iglesia” y la palabra “iglesia” significa “asamblea”. Eclesiastés una traducción de la palabra hebrea “Qohelet” que significa “asambleísta” o “congregacionalista” o también “el hombre que está frente a la asamblea o que representa a la asamblea”, pero Martín Lutero prefirió traducir Qohelet como “El Predicador”, pero la traducción más aproximada sería “el Congregador”, el que congrega a la gente.

Y cuando uno comienza a leer este breve libro inmediatamente se da cuenta que está escrito por un observador de la vida, de la gente, las circunstancias, de las injusticias, sus contradicciones y sinrazones, de sus enseñanzas y, en fin, de la existencia misma.

Por ejemplo, cuando dice “Miré todas las obras que se hacen debajo del sol: y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse” (Eclesiastés 1:14-15) estaba siendo un observador de la gente y sus problemas, sus dudas, sus preguntas y decepciones. Y nosotros también podemos ser observadores y retrotraernos al pasado desde que nacimos hasta ahora y decir “miré todas las obras que se hacen bajo el sol” y lo que en aquel entonces estaba de moda: los últimos modelos de autos, el estilo arquitectónico, el tipo de vestimenta, la enseñanza impartida, los valores culturales, los sueños familiares, etc., y la gente mayor recordará los autos pesados y antieconómicos, las casas utilitarias de chapa calurosas en verano y frías en invierno, recordarán la moda fantasiosa y a veces ridícula, los peinados endurecidos con spray y permanentes, entre otras muchas cosas, también nosotros concluiremos diciendo “todo es vanidad” todo es efímero, todo cambia. La escala de valores ha cambiado y en nada se parecen a lo que anhelábamos y nos desvelábamos para obtenerlo. Y si decimos “Vamos a corregir lo que está mal y perfeccionar lo que está defectuoso o incompleto” nos encontramos de pronto diciendo lo mismo que Qohelet “lo torcido no se puede enderezar y lo incompleto no puede contarse”.

En contraste, con la venida de Jesucristo se produjo un cambio de paradigma y de pronto el punto de vista pesimista del Predicador se transforma. Los sinsentidos cobran sentido, la vanidad desaparece y lo que hacemos puede adquirir valor y relevancia. El apóstol Pablo nos recuerda que nuestro trabajo en el Señor no es una obra inútil. En 1 Corintios 15:58 dice “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. ¿Por qué? Porque aunque nadie lo valore, Dios lo valora, aunque nadie nos tome en cuenta, Dios nos toma en cuenta, y aunque todos se olviden, Dios no se olvida, como se nos dice en Hebreos 6:10 dice “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre... “

Además, si leemos cuidadosamente este libro nos daremos cuenta que muchas enseñanzas de Jesucristo tienen sus raíces hundidas en los nutrientes del Eclesiastés. Por lo cual, podríamos afirmar que Cristo se hace visible en sus páginas como el fundamento de la sabiduría en el libro de Eclesiastés.

**I VEMOS A CRISTO EN EL TIEMPO**

Hay dos maneras de medir el tiempo: El tiempo que se mide por minutos, horas, días, semanas y años, que se llama “cronos”. De aquí viene la palabra cronómetro, cronología. Y el tiempo como el momento apropiado, que se llama “kairós”, y fue éste el tiempo al cual Jesús se refirió muchas veces, como por ejemplo en Juan 7:8 donde dijo “Subid vosotros a la fiesta, yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido”. Porque para Jesucristo todo tiene su tiempo, como dice en Eclesiastés 3:1-8 “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar, tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír, tiempo de endechar, y tiempo de bailar, tiempo de repartir piedras y tiempo de juntar piedras, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder, tiempo de guardar, y tiempo de desechar, tiempo de romper y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz”.

Podríamos decir entonces que hay cosas negativas que se convierten en hermosas en su tiempo:

La muerte en su tiempo es descanso.

Arrancar en su tiempo es cosecha.

Matar en su tiempo es justicia.

Destruir en su tiempo es renovación.

Llorar en su tiempo es desahogo.

Endechar en su tiempo es amistad.

Esparcir piedras en su tiempo es protección.

Abstenerse en su tiempo es dominio propio.

Desechar en su tiempo es sabiduría.

Romper en su tiempo es cambiar.

Callar en su tiempo es prudencia.

Aborrecer en su tiempo es santificación.

Guerrear en su tiempo es vencer.

Y hay cosas positivas que en su tiempo nos transforman: El nacer trae gozo; plantar trae esperanza, curar trae alivio, edificar trae grandeza, reír trae felicidad, bailar trae liberación, juntar trae proyectos, abrazar trae afecto, buscar trae desarrollo, guardar trae riqueza, coser trae restauración, hablar trae edificación, amar trae perdón, pacificar trae bendición.

Recuerdo cuando hacía de mecánico tratando de arreglar un viejo auto que poseía. Una vez me costaba arrancarlo y cuando lo hacía se producía una contra explosión. Hasta que uno me dijo “está fuera de tiempo, tienes que atrasarlo o adelantarlo”. Si está fuera de tiempo no funciona. Y así ocurre con nuestra vida, si hacemos cosas fuera de tiempo, nada encaja, y todo nos sale mal.

Ajustemos entonces nuestro tiempo al tiempo de Dios para que podamos vivir en su paz y en su bendición.

**II VEMOS A CRISTO EN EL VALOR DE LA COOPERACIÓN**

En Eclesiastés 4:9 dice: “Mejores son dos que uno, porque tienen mejor paga de su trabajo, porque si cayeren, el uno levantará a su compañero, pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante”.

Por eso, sabiendo esto Jesús, quiso que sus discípulos aprendan a cooperar unos con otros, alentarse mutuamente y animarse cuando las cosas se ponían difíciles. Por este motivo no les envió a la misión solos, sino acompañados. En Lucas 10:1 leemos: “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir”.

¿Por qué los envió de dos en dos? Porque “mejores son dos que uno”. El trabajo en cooperación con otro nos hace mejores, nos hace más eficientes y productivos. El trabajo con otro nos obliga a escuchar otra opinión, nos enseña a caminar al paso del otro, a ir más lento cuando queremos ir rápido y viceversa. Otras veces nos obliga a ajustar nuestros gustos y preferencias al del otro, y a ceder en una discusión para mantenernos unidos.

En la cooperación maduramos y crecemos como personas. Por lo tanto, Cristo no se equivocó cuando estableció el discipulado sobre la base de la cooperación.

**III VEMOS A CRISTO EN CADA ADVERTENCIA**

En Eclesiastés 5:10 dice “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad”. Y Cristo, siguiendo este mismo pensamiento dijo en Lucas 12:15 “Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Cuando Jesús dijo “guardaos de la avaricia” o también “cuídense de la avaricia” estaba previniendo y advirtiendo a sus discípulos para que no les suceda lo mismo que a muchos que fueron atrapados por el amor al dinero y no pudieron salir más de allí. Se volvieron sumamente egoístas, mezquinos y tacaños. Hasta su carácter y personalidad cambiaron para mal. Y se convirtieron en personas totalmente insatisfechas. Como dijo Erich Fromm, un destacado psicoanalista, psicólogo social y filósofo: “la avaricia es como un pozo sin fondo que agota a la persona en un esfuerzo interminable de satisfacer la necesidad sin alcanzar nunca la satisfacción”.

La avaricia es tan mala que Pablo escribió que ni siquiera se la mencione en Efesios 5:3 “la avaricia ni aun se nombre entre vosotros” y escribiendo a los Colosenses 3:5 dijo que la avaricia “es idolatría”, que es un pecado realmente grave.

El mejor antídoto contra la avaricia, o la mejor vacuna, es la generosidad, porque el alma generosa será prosperada. Por eso, en Eclesiastés 11:2 se nos anima diciendo “Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra”.

**IV VEMOS A CRISTO EN LA MANSEDUMBRE**

En Eclesiastés 10:4 se nos dice: “Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar, porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas”. Porque la reacción natural ante una agresión o un insulto es responder del mismo modo. Porque la violencia engendra violencia, pero la mansedumbre aplaca y mitiga el enojo.

Pero Jesús va más lejos aun añadiendo una gran promesa para los que reaccionan con mansedumbre ante la agresión. En Mateo 5:5 dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. En otras palabras: Los mansos serán los dueños de la tierra.

Y podemos observar que los mansos no son personas de carácter débil, no timoratos que viven escondiéndose de la gente, incapaces de levantar la vista para mirar a los ojos, sino que son personas que saben ocupar su lugar y responder con tranquilidad y amabilidad al ataque, porque poseen un dominio propio enorme.

Los mansos son personas tratables, con las que uno puede conversar de los temas más difíciles y no sentirse criticado o agredido. Aprendamos de nuestro Maestro, quien dijo de sí mismo que era “manso y humilde de corazón” y si lo logramos, Jesús dijo “hallaréis descanso para vuestra almas” (Mateo 11:29).

**V VEMOS CRISTO EN LA OBRA OCULTA DE DIOS**

Tenemos la tendencia de suspender planes y proyectos si la situación nos parece desfavorable. Y postergamos cosas esperando que cambie el curso de los vientos, de la política, o las circunstancias. Pero en Eclesiastés 11:4-5 dice: “El que al viento observa, no sembrará, y el que mira a las nubes, no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas”. Y como no sabes cómo serán las cosas, lo que tienes que hacer, hazlo. Así como no sabes cómo crece un bebé en el vientre de una madre, tampoco sabes cómo trabaja Dios de manera invisible. Porque el texto sigue diciendo “Por la mañana siembra tu semilla y por la tarde no dejes reposar tu mano, porque no sabes qué es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”.

Y Jesús dijo algo parecido en Juan 3:8 “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Es decir, así como el viento que es gobernado por Dios, es el nacido del Espíritu. No sabes de donde viene ni a donde va, porque las decisiones las ejecuta el que hace soplar los vientos, las decisiones las toma Dios que gobierna el universo. Y en el evangelio según San Marcos 4:26-27 “Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra, y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo”. No sabemos cómo, pero allí está el poder de la vida en la semilla. No sabemos cómo, pero Dios insufla vida en las personas por medio de la Palabra de Dios que es su semilla.

**VI VEMOS A CRISTO EN EL FIN DE TODO**

Se puede decir que el libro concluye con la declaración de propósito. Eclesiastés 12:13-14 “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.

Que en definitiva es lo que realmente importa, y lo que importa es temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque la vida no concluye con la muerte, como si todo se terminara y uno dejara de existir para siempre. Porque vendrá un día que todos debemos rendirle cuentas a Dios, porque “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o mala” y estas palabras concuerdan con lo que dijo Jesús en Mateo 16:27 “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

Dios no quedará debiendo nada, sino que pagará a cada uno de acuerdo a lo que hizo mientras vivía en la tierra, en consonancia a las palabras de Jesús “entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Y el apóstol Pablo nos dice con qué nos pagará Dios en Romanos 2:6-8 “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero” (pagará con) “ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia” y más adelante escribió “en el día que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres,…” (2:16).

Por eso este es el fin de todo discurso. Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Pero ¿qué mandamientos? ¿Qué manda Dios? El apóstol Pablo respondió esta pregunta en su discurso en Atenas diciendo “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Y no solamente que se arrepientan, sino que se bauticen, y que cambien su conducta, y nos manda que vivamos una vida nueva, nos manda que hagamos discípulos y les enseñemos todas las cosas que él nos enseñó.

CONCLUSIÓN:

Hemos visto que todo tiene su tiempo, y este es el tiempo de despertarnos del sueño, según Pablo, es el tiempo que regresemos a Dios, es el tiempo oportuno, el día de nuestra salvación. Hemos recordado también el valor de la cooperación y de trabajar con otros en armonía. Hemos escuchado la advertencia del Eclesiastés y de Cristo sobre el amor al dinero y por qué debemos ser más generosos. También hemos visto el valor de la mansedumbre para poseer la tierra. Y también entendimos que lo que tenemos que hacer lo hagamos, porque el que al viento observa no sembrará”, y al final de todo el discurso, aprendimos a temer a Dios y guardar sus mandamientos, que en definitiva, es todo lo que necesitamos.

Dios te manda que te arrepientas y recibas a Cristo. Este es el primer paso del comienzo de una nueva vida con Él. ¿Quieres dar este paso?